

BUQUES CAPITALES

Eduardo Oelckers Sepúlveda
Capitán de Fragata

*L*a opinión generalizada sobre la clasificación de los buques de guerra nos permite especificar que bajo el término de unidades mayores (también llamados buques capitales), están comprendidos aquellos buques de superficie dotados de gran capacidad ofensiva y defensiva, y con una notable autonomía, caracterizados a lo largo de la historia por los grandes acorazados, cruceros y portaaviones.

Después del advenimiento de las naves a vapor y debido a la evolución técnica de los sistemas de armas, en las grandes armadas del mundo siguió un período en el que, para luchar por el control del mar, debían conformarse flotas de guerra dotadas de buques capitales que, en formación de batalla, fueran capaces de enfrentar a una flota enemiga similar.

La prueba de fuego de estas unidades se efectuó en el Estrecho de Tsushima, durante la guerra ruso-japonesa, en la que acorazados y cruceros integran el grueso de ambas escuadras.

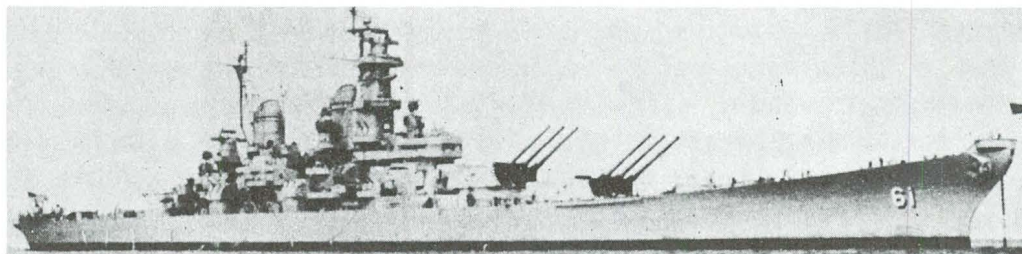
Con esta experiencia fueron construidos posteriormente los primeros *dreadnought*, *superdreadnought* y cruceros de batalla, que pronto combatirían en Jutlandia – durante la

Primera Guerra Mundial – en uno de los mayores enfrentamientos navales que registra la historia. Terminado este conflicto, que aportó una extraordinaria experiencia para el desarrollo de la táctica y tecnología navales, comienza el diseño de las siguientes generaciones de grandes unidades, las que prácticamente duplican el tamaño de sus antecesoras.

Con el desarrollo de la aviación el elemento aéreo es incorporado a las flotas, siendo transformados algunos acorazados y cruceros en los primeros portaaviones.

Durante la segunda conflagración mundial se aprecia rápidamente la importancia del arma aérea de la flota, con lo que aumenta paulatinamente el número de portaaviones en servicio, los que llegan a formar el núcleo de las fuerzas navales, siendo protegidos por unidades de superficie durante los combates o alejados del peligro en base a su eficiente movilidad y alcance de su arma ofensiva: el avión. Esta arma es la que deja de manifiesto la vulnerabilidad de los enormes acorazados ante la amenaza llegada desde esta nueva dimensión, relegándolos a una función destinada al fuego de apoyo naval y bombardeo de costa.

Terminada la Segunda Guerra Mundial se produce un gran cambio en la composición



ACORAZADO IOWA

general de las fuerzas victoriosas, con respecto a las que treinta años antes habían vencido en la Primera. Los portaaviones habían reemplazado a los acorazados y los grandes cruceros iniciaban su retirada del escenario naval, debido a consideraciones tácticas y presupuestarias que, valorando las capacidades de los portaaviones, mantenían a éstos como únicos buques capitales de la fuerza.

Por otro lado, Estados Unidos ya no tenía enfrente a un enemigo potencial del mismo poderío marítimo, por lo que sus portaaviones debían ser empleados en otra función: la proyección del poder militar. Es así cómo su uso es orientado fundamentalmente a la destrucción de objetivos en tierra, mediante bombas nucleares.

El desarrollo tecnológico consolidó la supremacía del portaaviones en la táctica naval, manteniéndolo en su pedestal de honor hasta la década del 60, en la que aparece su gran enemigo: el misil. Esta arma, que ha venido a revolucionar el esquema de la guerra en el mar, es, sin duda, la mayor amenaza para la supervivencia del portaaviones.

Sin embargo, estas poderosas naves y los cruceros han continuado evolucionando, aumentando gradualmente las dimensiones de los primeros y desarrollándose ambos tecnológicamente a niveles de creciente complejidad y eficiencia.

Hay también un factor bastante importante que considerar: el costo de un buque

capital. Este tipo de unidades, ante el requerimiento de mayor, más complejo y variado armamento para el cumplimiento de diversas misiones, ha ido incrementando su costo, lo que ha hecho pensar a muchos si no sería deseable reemplazarlos por unidades más rápidas y pequeñas, que en mayor cantidad y a un menor costo asumieran las funciones de aquéllas.

Se ha especulado bastante respecto al equilibrio que debe existir en toda unidad de superficie, en relación a su armamento, maniobrabilidad y costo, para determinar su verdadero rendimiento, pero si hemos de situarnos en un terreno práctico esta última consideración dejaría de ser relevante para valorar su verdadera efectividad práctica.

En la pugna cada vez más fuerte entre las dos grandes potencias mundiales, para lograr una superioridad marítima, se refleja el convencimiento de que el control del mar en ciertas áreas es indispensable para ejercer la influencia de su poderío, tanto en los conflictos en que puedan verse envueltas como para mantener su independencia y libertad de acción. Este control es esencial para la supervivencia de Estados Unidos como potencia occidental, y en cuanto a Rusia es la llave fundamental para concretar sus aspiraciones hegemónicas a nivel mundial.

El programa de construcciones navales que la Armada soviética está desarrollando marca una clara tendencia a aumentar las

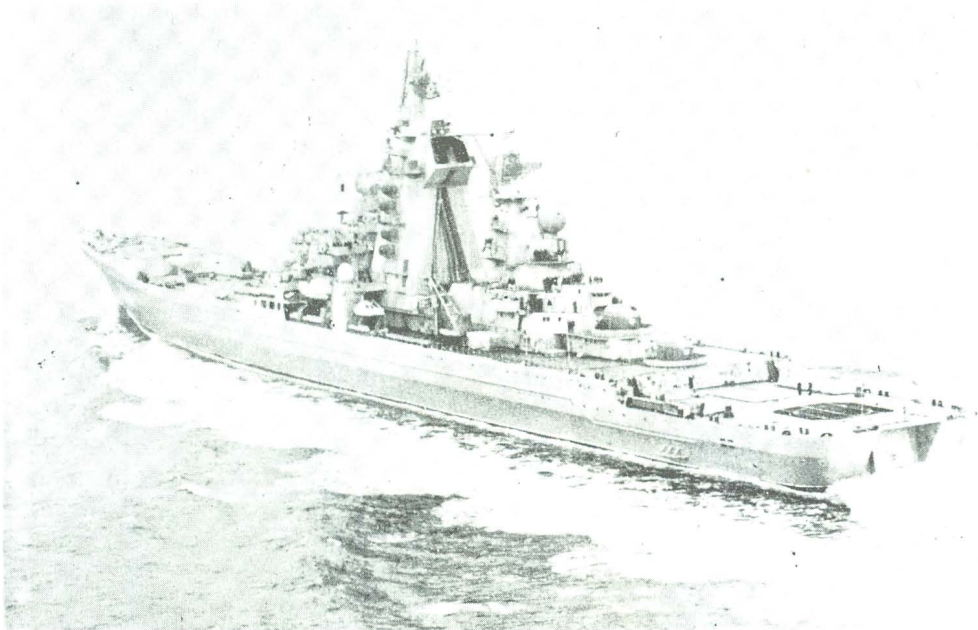
posibilidades ofensivas de superficie y submarinas de sus unidades, lo que ha materializado en un aumento del desplazamiento y la variedad del armamento embarcado. Los tipos de unidades considerados son portaaviones o unidades en que predomina el componente aéreo, cruceros pesados, cruceros intermedios perfeccionados y diferentes otras unidades características de una fuerza organizada. Existen indicios de que en astilleros del Báltico se estaría construyendo un portaaviones de sesenta mil toneladas, con propulsión nuclear; que dispone de unidades clase Kiev de 32.000 toneladas, con más de cuarenta aeronaves entre aviones V/STOL y helicópteros; y que en la categoría de cruceros pesados posee cruceros lanzamisiles clase Kirov, con desplazamiento estimado en 25.000 toneladas y propulsión nuclear de gran eficiencia, con el cual han obtenido un importante avance cualitativo.

Unidades de los tipos antes mencionados, poseedoras de una gran capacidad ofensiva (de superficie y antisubmarina) y defen-

siva (antiaérea y antimisil), podrían conformar grupos operativos de gran eficiencia bélica, lo que requiere una contrapartida norteamericana capaz de compensarla o superarla.

Estados Unidos, por su parte, mantiene en la reserva a la gran mayoría de sus unidades mayores que no transportan aeronaves y ha cambiado perceptiblemente su apreciación del uso táctico de estas unidades, variando hacia una composición de grupos de combate basada en sus portaaviones y buques más pequeños, poseedores de armas avanzadas, apoyados por un sistema de vigilancia estratégica sobre, en y bajo los mares del mundo. Esta es la norma a aplicar para el futuro inmediato, de acuerdo a algunos articulistas que fundamentan sus opiniones en la alta capacidad de las armas modernas y en el marco presupuestario de que dispone el país para el desarrollo de sus medios de combate.

Con el propósito de incrementar el número de plataformas para lanzamiento de



CRUCERO ATOMICO KIROV

grandes misiles intercontinentales, el Congreso norteamericano autorizó recientemente la reactivación de cuatro acorazados clase Iowa, de 45.000 toneladas, en consideración a la economía en tiempo y dinero que significa la reactivación, con respecto a la construcción de nuevos buques. Además, se tuvo en cuenta su alta capacidad de fuego de apoyo naval y su gran protección.

Ante esta realidad cabe preguntarse: ¿Están vigentes las unidades mayores en el campo táctico? Si pensamos en lo que es Estados Unidos y cuáles son sus enemigos potenciales, evidentemente que sí, puesto que por mucho que hayan evolucionado los misiles crucero e intercontinentales no es factible pensar aún en que éstos puedan alcanzar todos los blancos de interés, con la precisión que podría hacerlo una unidad móvil. Más aún, y pensando en el rol específico del poder naval, cual es su gravitación en las líneas de comunicaciones marítimas, es innegable que el empleo de portaaviones y cruceros permanece vigente para el ejercicio del dominio del mar o para disputarlo cuando sea necesario.

Para marinas más pequeñas que las analizadas anteriormente, la vigencia de uni-

dades mayores dependerá tanto de la configuración que desee para su fuerza organizada y de la capacidad económico-tecnológica que le permita concretar su interés, como de las consideraciones sobre capacidad y utilidad de ellas para contrarrestar la acción misilera enemiga por medio de su volumen de fuego y por su capacidad para recibir los impactos de este tipo de armas.

En todo caso, cada situación nacional es única. Un determinado buque puede ser de gran utilidad para una armada y totalmente inapropiado para otra.

No puede establecerse una regla *sine qua non* válida para cualquier armada, respecto a la vigencia u obsolescencia de determinadas unidades. La respuesta sólo podrá encontrarse al estudiar detenidamente los factores antes señalados.

La adecuada conclusión fluirá así de un análisis detenido de la misión, que establecerá los objetivos a alcanzar y los medios adecuados para satisfacerla.

BIBLIOGRAFIA

Rosinsky, Herbert, *The Development of Naval Thought*, Naval War College Press, New Port, Rhode Island, 1977.

Blades, Todd, *Redescubrimiento del Crucero*, Proceeding september 1981.

Brooks, A., *¿Hacia dónde se dirige la Armada soviética?*, Proceeding february 1980.

Revista de Marina N° 3/1981, *Crucero atómico Kirov*.

Revista de Marina N° 5/1981, *El retorno de los acorazados*.